

LA REORGANIZACIÓN DEL TRABAJO LIBRE. LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES Y LA DIFUSIÓN DEL IDEAL LIBERTARIO EN CUBA^{1*}

THE REORGANISATION OF FREE LABOUR: SPANISH ANARCHISTS AND THE DISSEMINATION OF THE LIBERTARIAN IDEAL IN CUBA

Amparo Sánchez Cobos

cobos@uwindsor.ca

University of Windsor, Canadá

RESUMEN

La doctrina libertaria se difundió en Cuba en las décadas finales del siglo XIX gracias, en buena medida, a la actuación de los anarquistas españoles. Desde entonces esta corriente de pensamiento aumentó paulatinamente sus prosélitos, llegando a convertirse, durante las primeras décadas del siglo XX, en una de las principales doctrinas entre los trabajadores. Nuestro objetivo estará centrado en examinar algunas de las razones que explican, en parte, la propagación del anarquismo en los primeros años de independencia, entre 1900 y 1915, aproximadamente, así como el papel jugado por los anarquistas españoles en ese sentido. Para ello, analizaremos las tácticas y medios que pusieron en práctica para lograr su expansión por toda la isla.

Palabras Claves: Anarquismo, Cuba, Organización, Propaganda, Anarquistas Españoles.

ABSTRACT

The libertarian doctrine spread throughout Cuba in the last decades of the nineteenth century thanks, in no small part, to the activities of Spanish anarchists. After that time, this current of thought slowly gained converts until by the early

1. *Este estudio se encuentra inscrito en los proyectos de investigación HAR2009-07037 del Ministerio de Ciencia e Innovación, y P1-1A2008-08, Bancaixa-UJI; y ha sido posible gracias a la financiación del Canada Research Chair in History of International Health de la Universidad de Windsor, Canadá.

twentieth century, anarchist ideas were one of the main doctrines among the island's workers. This paper will examine some of the reasons for this, which explain, in part, the spread of anarchism in Cuba during the early years of independence from Spain -1900 to 1915-, and the role played by the Spanish anarchists in that sense. In particular, this paper will analyse the tactics and methods that the anarchists used in order to expand the ideal across the island.

Key words: anarchism, Cuba, organization, propaganda, Spanish anarchists.

1. Introducción

A finales del siglo XIX Cuba consiguió su independencia e inauguró un período de paulatina modernización y consolidación de un régimen político republicano. A partir de entonces, en el plano económico, la mayor de las Antillas vivió un crecimiento constante y en algunos momentos vertiginoso, vinculado principalmente a la industria azucarera. Y con él se produjo el aumento paralelo y necesario de la mano de obra asalariada que se nutrió en buena medida de trabajadores procedentes del exterior, sobre todo españoles.²

Fue en los primeros años del siglo XX y al hilo de ese crecimiento cuando se produjo la reorganización de la clase trabajadora cubana cuyas organizaciones habían quedado desmanteladas con la última guerra de independencia. Al mismo tiempo, es el momento en que comenzaron a llegar de forma continuada anarquistas españoles inmersos en la corriente inmigratoria general que desde las décadas finales del siglo XIX conectaba la Península con Cuba. Algunos de ellos arribaban a la antigua colonia huyendo de la represión de las autoridades en la Península y otros estimulados precisamente por la oportunidad que les ofrecía la desorganización de los trabajadores. Con esta intención llegó, por ejemplo, en el año 1899, el catalán Adrián del Valle procedente de Estados Unidos. Del Valle era natural de Barcelona. En la ciudad condal había formado parte del grupo ácrata Benevento y en 1892 emigró a Estados Unidos junto con el también catalán Pedro Esteve y el cubano Campos. Allí colaboró en distintas publicaciones ácratas como *El Despertar y Cultura Obrera*, ambas editadas en Nueva York, o *El Esclavo. Periódico Obrero Semanal*, publicado en Tampa desde mediados de 1894. En Cuba permaneció hasta su muerte y se destacó principalmente por fundar y

2. Una panorámica general sobre el crecimiento económico en Cuba tras la independencia, en JULIO LE RIVEREND, *Historia económica de Cuba*, Pueblo y Educación, La Habana, 1985.

colaborar en las publicaciones libertarias.³ También escogió Cuba como destino, animado por la posibilidad de organizar a la clase trabajadora, otro español, Luís Barcia, que procedía igualmente del país norteamericano. Y Juan Tenorio Fernández, aunque este último, que era natural de Asturias y de profesión tabaquero, es posible que hubiera llegado en los años finales del siglo XIX pues ya en 1899 aparecía como firmante del manifiesto “A los trabajadores de Cuba” que se divulgó en La Habana para convocar a la huelga general organizada en apoyo de los trabajadores de la construcción que se mantuvieron en paro entre el 20 de agosto y el 29 de septiembre.⁴

Asimismo, la mayor de las Antillas fue el lugar escogido por algunos de los anarquistas que habían sido procesados en el conocido Proceso de Montjuich de 1896. Tras el indulto que siguió a la revisión del caso, los presos liberados fueron obligados a abandonar la Península.⁵ Así fue como llegaron a Cuba hombres como Juan Casanova Villa del Prat, Rafael Cusidó Baró, Antonio Costas, Domingo Mir Durich o Lorenzo Serra. En este caso, los ácratas abrieron una suscripción en el periódico anarquista ,publicado en La Habana, para recaudar fondos con los que ayudar a aquellos que escogieran la Isla como destino.⁶

Estos son algunos ejemplos de anarquistas españoles que se instalaron en Cuba tras la independencia que serán ampliados a lo largo del texto. Si hemos querido resaltar la figura de los peninsulares no es porque no hubiera anarquistas cubanos que tuvieron también un peso importante en el mencionado proceso de reorganización, sino porque los

3. Más información sobre este anarquista español, en M^a JULIA PELÁEZ GROBA, *Presencia española en el movimiento obrero de Cuba. Apuntes biográficos e institucionales*. Memoria inédita depositada en el Archivo del Instituto de Historia de Cuba, La Habana.

4. Manifiesto “A los trabajadores de La Habana”, JOSÉ RIVERO MUÑOZ, *El movimiento obrero durante la primera intervención: Apuntes para la historia del proletariado en Cuba*. Santa Clara, Universidad Central Las Villas, 1961, pp.115-117. Más información sobre Juan Tenorio Fernández, en “Relación de anarquistas más peligrosos que residen en Cuba y a los que la policía considera acreedores a un castigo ejemplar” de 27 de agosto de 1912; “Telegrama enviado el 22 de enero de 1915 por el Ministro de España en La Habana al Ministerio de la Gobernación”; e “Informe confidencial de la Policía Secreta de La Habana sobre las personas que componen la redacción del semanario anarquista *¡Tierra!*”. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid –en adelante AMAE-, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, leg. H 2753, 1911-1919.

5. Las sospechas de que hubiera sido un atentado planeado por las autoridades para justificar una oleada de represión contra los trabajadores –la bomba cayó en la parte trasera de la comitiva donde sólo había gente del pueblo y no al comienzo donde iban colocados los representantes del clero y del ejército– unidas a los testimonios sobre las torturas, la desmedida actuación de la policía y la arbitrariedad en la obtención de las pruebas, provocaron una oleada internacional de protestas que forzó la revisión del Proceso en los últimos años del siglo. Sobre este tema, véase TERESA ABELLÓ GÜELL, “El proceso de Montjuic: La condena internacional al Régimen de la Restauración”, *Historia Social*, n.º. 14, Valencia, 1992, pp. 47-60.

6. “Solidaridad para las víctimas de la Inquisición española”, *Nuevo Ideal*, 23 de mayo de 1900. Más información sobre la llegada de anarquistas españoles a Cuba en los primeros años del siglo XX, en AMPARO SÁNCHEZ, “Inmigración política en Cuba. Los anarquistas españoles (1900-1925)”, *Millars*, XXXI, Castellón, 2008, pp. 65-76.

peninsulares fueron bastante numerosos entre la comunidad ácrata de Cuba y algunos de ellos pronto se destacaron como líderes. Y, gracias precisamente a su experiencia previa adquirida en la Península, jugaron un papel destacado en la introducción de las empresas prácticas que se pusieron en marcha en la Isla.

Veamos cuáles fueron algunas de estas empresas.

2. Organización: el grupo anarquista

La organización siempre había sido una premisa primordial para los anarquistas. Y en este caso, en la Cuba recién emancipada era una necesidad aún mayor teniendo en cuenta el mencionado desmantelamiento de las asociaciones laborales sufrido con la última guerra de independencia. Al mismo tiempo, debía ser lo más inmediata posible para asegurar así la rápida transmisión de su mensaje porque se enfrentaban a una competencia que no habían tenido durante la etapa colonial ya que el nuevo régimen republicano que se estaba consolidando ofrecía a los trabajadores nuevas posibilidades de representación e inclusión política.

La mejor opción para los primeros años del siglo XX resultó la creación de pequeños grupos –generalmente no solían superar los quince miembros- integrados por trabajadores de los distintos ramos productivos a partir de los cuales ofrecerían a los sectores subalternos alternativas prácticas al nuevo sistema. En ese sentido, el grupo ácrata pretendía trascender el marco estrictamente laboral superando así a los tradicionales gremios de resistencia –como eran conocidas las sociedades de oficios en Cuba- que estaban centrados, por lo general, en defender únicamente los intereses de los obreros asociados. Los anarquistas preferían integrar en sus grupos no sólo al trabajador sino también a su familia para ofrecerles un espacio común y propio donde pudieran informarse, educarse o divertirse, alejando con ello a los obreros de las tabernas o locales de bebidas donde gastaban parte de su jornal y malgastaban su tiempo. De ese modo, los círculos o grupos que promovieron los anarquistas en Cuba “podrían suplantar con ventaja las sociedades de socorro mutuo, las agencias de información o colocación para el trabajo y también los lugares de reunión disponiendo de locales donde poder leer, discutir y aún divertirse placenteramente”, como ellos mismos advertían.⁷

El objetivo final consistiría en fundar una Federación de Grupos Ácratas en la que, si bien cada grupo se mantendría independiente, estaría

7. Éstas y las siguientes expresiones acerca de los grupos han sido extraídas del artículo “Los grupos anarquistas”, publicado en *¡Tierra!*, el 11 de Julio de 1903. Más información sobre este tipo de organizaciones, en MANUEL MORALES, “Los espacios de sociabilidad radical-democrática: casinos, círculos y ateneos”, *Studia historica. Historia Contemporánea*, n°. 19-20, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001-2002, pp. 161-295.

conectado y coordinado con el resto a través de sus representantes en la Federación. Aunque este objetivo no llegaría a consolidarse durante la etapa estudiada, sin embargo, el crecimiento de grupos anarquistas en la Isla en los primeros años del siglo XX fue considerable. Al menos un total de noventa fueron organizados entre los años 1903 y 1914, especialmente en La Habana y las provincias orientales. La primera por ser el centro urbano más populoso de la Isla, además de capital política y administrativa y el mayor puerto comercial, por lo que buena parte de la población trabajadora estaba concentrada en ella. Las segundas porque fueron incrementando su población de la mano de la expansión y el crecimiento de la industria azucarera, así como de los eslabonamientos productivos que esta industria generó.

Si bien en muchos de los casos se trató de organizaciones que tuvieron una vida fugaz, debido principalmente a las dificultades económicas –recordemos que los anarquistas financiaban sus actividades a través de colectas y suscripciones hechas entre los propios obreros–, sin embargo destacaron especialmente algunos de ellos por el papel que jugaron sus miembros. Como el habanero “24 de noviembre”,⁸ que se caracterizó por hacerse cargo, a partir del año 1908, del periódico ácrata, semanario que, como veremos a continuación, jugó un papel preponderante entre los anarquistas de Cuba. Al frente de este grupo estuvo el español Sebastián Aguiar Mateo, que era natural de Guía, Canarias, y de profesión carpintero. Aguiar cumplió varios meses de condena por haber apoyado la huelga de los aprendices. Fue además director de ese semanario anarquista hasta que se decretó su expulsión de la isla en el mes de septiembre de 1911 por ser considerado “extranjero pernicioso”. No obstante, regresó a los pocos meses al demostrar su condición de ciudadano cubano naturalizado.⁹ Otros grupos ácratas importantes fueron “Vía Libre”, de Santiago de las Vegas, dirigido por el cubano Marcelo Salinas, e “Ilustración Social” de Matanzas, donde sobresalieron el español Vicente Lípiz San Miguel y su compañera Emilia Rodríguez. Vicente Lípiz era natural de Valladolid y trabajaba como zapatero en Sagua la Grande, donde además dirigía el periódico. Fue también asiduo colaborador de junto con su compañera Emilia Rodríguez, además acompañó a Abelardo Saavedra en la difusión de las ideas anarquistas por el campo cubano. Por haber sido uno de

8. Nombre alusivo a la conocida como “huelga de aprendices” organizada por los trabajadores de la industria del tabaco en el mes de noviembre del año 1902 y que se consideró como la primera huelga general republicana.

9. Más información sobre Sebastián Aguiar, en “Lista de los expulsados de esta Isla el 25 de septiembre de 1911”. AMAE, Fondo Política Exterior, Serie Cuba, Leg. H 2351, 1904-1913; “Telegrama enviado desde la Legación de España en La Habana de 20 de julio de 1912”. AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, Expedientes A=B, Leg. H 2754, siglo XX; “Despacho núm. 23 de la Legación de España en La Habana de 26 de enero de 1913”. AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, Expedientes P=M=O, Leg. H 2757, siglo XX; y “Una grata nueva”, ¡Tierra!, 13 de julio de 1912.

los dirigentes de las huelgas de ferrocarriles de Matanzas, por lo que fue arrestado y cumplió 120 días de prisión, y de talleres de madera de Sagua, así como por su probada implicación en la propaganda de doctrinas subversivas, fue también declarado “extranjero pernicioso” y expulsado de la Isla junto con los también españoles Abelardo Saavedra, Pedro Ferrer Marín, el mencionado Juan Tenorio Fernández y Juan Tur y Tur, el día 15 de enero de 1915.¹⁰

Más al sur, otra de las zonas donde la presencia ácrata fue importante fue la provincia de Santa Clara, y más concretamente la localidad de Cruces, una de las zonas azucareras más importantes de Cuba. Allí el gaditano Abelardo Saavedra Toro fue el encargado de difundir las teorías libertarias, fundó el “Centro Obrero” y llegó a convertirse en uno de los anarquistas más populares en la Isla.¹¹

Pero, sin duda, la segunda provincia donde mayor número de grupos ácratas encontramos es en Oriente, principalmente en torno a dos ejes principales, Santiago de Cuba y Manzanillo, la zona de mayor organización obrera después de La Habana. Precisamente en esa última localidad sobresalió la agrupación denominada “Acción Directa” que estaba formada por ácratas de distintas nacionalidades, entre ellos franceses, españoles, italianos, portugueses y, por supuesto, cubanos. En este grupo destacaron especialmente los peninsulares Domingo Germinal, Pedro Irazoqui, Paulino Ferreiro del Monte e Inocencio Franco, debido a la intensa actividad proselitista que llevaron a cabo, no sólo en la provincia, donde fueron frecuentes sus conferencias y mítines de propaganda, sino también en otras partes de la Isla. Asimismo fue notable su participación en el semanario como redactores y colaboradores. Todos ellos fueron procesados y cumplieron condena acusados de participar en los sucesos ocurridos en Camagüey el día 16 de octubre de 1913 cuando algunos trabajadores se reunieron para protestar por el procesamiento del obrero Evaristo Vázquez Llanos acusado de homicidio. En los años siguientes fueron también expulsados de la Isla por “extranjeros perniciosos”.¹²

Las zonas mineras fueron igualmente lugares de asentamiento de anarquistas, principalmente las del sur. En las de Ocaña, en Firmeza, por

10. Ésos y otros datos sobre Vicente Lipiz, en “Telegrama enviado el 22 de enero de 1915 por el Ministro de España en La Habana al Ministerio de la Gobernación”. AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, leg. H 2753, 1911-1919. *Tierra y Libertad*, Barcelona, 14 de enero de 1909, época 3ª, año VI, núm. 17, p. 4 y “Cinco extranjeros perniciosos han sido expulsados”, *La Discusión*, 15 de enero de 1915.

11. “El cónsul informa al Ministro de Estado sobre el movimiento anarquista en esta demarcación consular”, Cienfuegos, 12 de agosto de 1913, AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, Leg. H 2753, 1911-1919. Sobre la popularidad de este anarquista español, véase, FELIPE ZAPATA, “Esquema y notas para una historia de la organización obrera en Cuba”, *Justicia Social Cristiana*, nºs 1, 2, 3 y 4, tomo I, enero-diciembre, La Habana, 1951, pp. 64-65.

12. “El cónsul español informa sobre el movimiento anarquista en Camagüey”, Santiago de Cuba, 24 de octubre de 1913, AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, Leg. H 2753, 1911-1919.

ejemplo, los hermanos españoles Marcelino y Manuel Baranga formaron la organización "Abajo la Tiranía".¹³

Además de funcionar como lugar de reunión, información y esparcimiento, el grupo anarquista sirvió como plataforma para la organización, por parte de sus miembros, de aquellas actividades consideradas necesarias para la propagación de los principios libertarios. Entre ellas destacó, en primer lugar, la difusión y edición de publicaciones periódicas, en las que, muchas veces, como hemos avanzado para el caso de los miembros del grupo eran además integrantes del equipo de redacción. En ese sentido advertían: "Cada grupo será un sostenedor moral y material de nuestras publicaciones, no sólo facilitando su introducción entre el pueblo trabajador, si que también estudiando e indicando las reformas que en ellas podrían introducirse, corrigiendo los errores que se hubiesen cometido y, sobre todo, sirviendo de vehículo transmisor del sentimiento popular".¹⁴



13. "El cónsul de España informa al Ministro de Estado de la medida adoptada por una compañía minera para contrarrestar la propagación anarquista", Santiago de Cuba, 14 de agosto de 1913, AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, Leg. H 2753, 1911-1919.
14. "Los grupos anarquistas", *¡Tierra!*, 11 de julio de 1903.

3. Propaganda: la prensa ácrata

La transmisión de su mensaje fue otra de las necesidades claras para los anarquistas. Y, del mismo modo que los grupos, sus publicaciones funcionaron como nexo de unión entre teoría y práctica. En nuestro caso, el papel jugado por la prensa libertaria en la mayor de las Antillas fue también más allá de la mera transmisión ideológica, pues otro de sus objetivos fue precisamente impulsar a la acción a sus interpelados. De manera que adquirieron en esta etapa especial relevancia, tanto que se puede decir que el crecimiento de esta corriente de pensamiento en Cuba estuvo íntimamente ligado a su desarrollo y difusión.

Fueron numerosos los periódicos que los ácratas pusieron en circulación en la Cuba de los primeros años republicanos. Nosotros hemos contabilizado un total de 18 entre 1902 y 1914 dispersos por toda la geografía cubana, aunque destacaron principalmente en la ciudad de La Habana. La mayor parte solían tener una salida quincenal y por lo general constaban de una tirada limitada, y muchas veces las dificultades de financiación –a lo que se unían los secuestros, las clausuras e incluso la reclusiones de algunos de sus miembros por causa de algunos de los artículos publicados-, hacía que muchos de ellos tuvieran una vida efímera, al igual que sucedía con los grupos. Sin embargo, hubo algunos que destacaron, bien por su tirada o por el tiempo que estuvieron vivos o por ambas cosas a la vez.

Uno de los primeros periódicos libertarios que los anarquistas pusieron en circulación después de la “independencia” fue el semanario *Nuevo Ideal*, fundado en La Habana por el catalán Adrián del Valle junto a los cubanos Jovino Villar, Manuel Martínez Miranda y Manuel Ponce. Su primer número salió a la calle el día 25 de enero del año 1899. En su declaración de intenciones dejaron claramente definidos sus objetivos: “A recordar a los trabajadores ese criterio de unión, solidaridad y apoyo mutuo venimos nosotros, seguros de ser oídos; como también venimos a decirle al trabajador ahora que la pasión política no tiene ya ocasión de exaltar los ánimos, que antes que cubano, que antes que español, es un ser humano que por dignidad y por deber, tiene que defender su trabajo”. Además, fijaban claramente su adscripción política: “Y venimos todavía a más que a eso: venimos a propagar, con la constancia que presta una convicción arraigada, el nuevo ideal libertario que aspira a la emancipación de todos los trabajadores”.¹⁵

Desde las páginas de este semanario se coordinaron parte de las acciones que los ácratas pusieron en marcha durante los años de la primera intervención norteamericana, que se prolongó hasta comienzos de 1902. Por una parte, promovieron la crítica desde el punto de vista

15. “A lo que venimos”, *Nuevo Ideal*, 25 de enero de 1899.

teórico. Y, en este caso, en sus artículos sobresalieron temas clásicos como el rechazo a la participación del obrero en política, la desunión existente entre los trabajadores y un largo etcétera. En ellos destacaron como articulistas los españoles Adrián del Valle y Luís Barcia. De la otra, y como complemento a la crítica teórica, impulsaron actividades prácticas variadas que eran financiadas a través de las suscripciones que abrían en la última página del periódico. Una de ellas fue la organización de conferencias de propaganda que corrían a cargo de figuras relevantes. Y en ese período destacó especialmente la visita, en el mes de febrero del año 1900, del reconocido teórico anarquista Errico Malatesta, que llegó procedente de Patterson, New Jersey (Estados Unidos). Fue planeada por Adrián del Valle con ayuda del grupo de *Nuevo Ideal* para que diera algunas charlas ante los trabajadores, que después completó con la publicación de varios artículos en el semanario habanero.¹⁶

Sin duda, la principal tribuna de expresión y movilización para los ácratas de Cuba en el período estudiado fue el semanario editado en la ciudad de La Habana entre 1902 y 1915 – dejó de publicarse a comienzos del año 1902-. En su fundación participaron, junto a varios cubanos, los catalanes Pedro Soteras y Rafael Cusidó. Con una tirada regular durante todo ese período –que alcanzó los dos mil ejemplares-, el nuevo semanario habanero se convirtió en un elemento vertebrador para los grupos y publicaciones libertarias de toda la Isla a través de las suscripciones. Además, en poco tiempo sus miembros organizaron una red de distribución que excedió las propias fronteras cubanas llegando a países como España, Francia, Inglaterra, México o Estados Unidos. Sobre este periódico, el socialista y reformador cubano, además de novelista, Carlos Loveira, dijo que llegó a ser “una publicación renombradísima en el movimiento obrero revolucionario de todos los idiomas, razas y países”.¹⁷

Continuando la línea propuesta por , desde las páginas de los ácratas de Cuba privilegiaron la difusión de los principios libertarios al tiempo que impulsaron diferentes actividades prácticas. Las dos primeras páginas del semanario estuvieron dedicadas a difundir los postulados teóricos y a examinar la información más relevante del día a día cubano. Precisamente, las noticias de la Isla les sirvieron para movilizar a sus lectores, en este caso los trabajadores y sectores subalternos. Y para ello se sirvieron del discurso. Utilizando un lenguaje emotivo, hacían énfasis en los contenidos que querían resaltar, insertando a la vez frases cortas y lapidarias, versos breves o pequeños eslóganes incitantes. También las noticias referentes

16. Las conferencias y artículos de Malatesta aparecieron publicados en “Conferencias Malatesta”, “Malatesta a los trabajadores cubanos”, y “Segunda Conferencia Malatesta. Civilización y Libertad”, *Nuevo Ideal* de los días 9, 22 y 29 de marzo y 6 de abril, respectivamente.

17. CARLOS LOVEIRA, *De los 26 a los 35. Lecciones de la experiencia en la lucha obrera (1908-1917)*, The Law Reporter Printing Company, Washington DC, 1917.

al mundo del trabajo, que por lo general ocuparon la tercera página del semanario, fueron utilizadas no sólo como denuncia de las condiciones laborales, sino también para organizar mítines, conferencias, movimientos reivindicativos y huelguísticos, etc., donde se llamaba a la participación de todos los trabajadores.¹⁸

Si en los primeros años de vida de la mayor parte de sus miembros eran cubanos, a partir del año 1908 se produjo una reestructuración en la redacción y encontramos mayoría de españoles. Según los informes de la Policía Secreta cubana, de los doce integrantes del equipo, siete eran españoles (entre ellos el director y el administrador), uno colombiano y el resto cubanos.¹⁹ Además, fue frecuente la colaboración de otros muchos peninsulares que escribían desde otras provincias, como, por ejemplo, los miembros del grupo “Acción Directa” de Manzanillo y sobre todo Pedro Irazoqui, quien pronto se convirtió en uno de los adalides de la expansión de los principios del anarcosindicalismo en la mayor de las Antillas, para lo cual utilizó entre otros recursos, el semanario habanero.

Las páginas de sirvieron igualmente para impulsar otras empresas que tenían como objetivo la expansión del Ideal por el resto de la Isla y con ello el incremento de la comunidad libertaria. El discurso transmitido directamente de boca de sus promotores fue una de ellas. “La propaganda hablada –decían– será de grandes beneficios para el Ideal pues por estos lugares existen infinidad de personas deseosas de conocer la anarquía por boca de sus mismos defensores”.²⁰

18. Sobre el discurso promovido por los anarquistas de Cuba en sus publicaciones periódicas, véase AMPARO SÁNCHEZ, “Metáforas cubanas en el pensamiento anarquista de comienzos del siglo XX”, en JOSEF OPATRŇ, *Pensamiento caribeño. Siglos XIX y XX*, Ed. Karolinum, Praga, 2007, pp. 345-352.

19. Los miembros del equipo de redacción de *¡Tierra!* eran: Director: Sebastián Aguiar Mateo, de Canarias aunque naturalizado cubano, de oficio carpintero. Administrador: Domingo Mir Durich, de Lérida, empleado del Departamento de Obras Públicas. Redactores: Miguel Lozano, tabaquero de la provincia de La Habana; Juan Tur y Tur, jornalero mallorquín; Juan Tenorio Fernández, tabaquero asturiano; Claudio Hernández Díaz, periodista de La Habana; Paulino Ferreiro del Monte, químico de La Coruña; Gregorio Hernández, español dependiente de comercio; Juan Francisco Moncaleano, maestro colombiano; Juan Búa Palacios, zapatero español; y Marcelo Salinas, tabaquero de la provincia de La Habana. “Informe confidencial de

la Policía Secreta de La Habana sobre las personas que componen la redacción del semanario anarquista *¡Tierra!*”, AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, leg. H 2753, 1911-1919.

20. Los miembros del equipo de redacción de *¡Tierra!* eran: Director: Sebastián Aguiar Mateo, de Canarias aunque naturalizado cubano, de oficio carpintero. Administrador: Domingo Mir Durich, de Lérida, empleado del Departamento de Obras Públicas. Redactores: Miguel Lozano, tabaquero de la provincia de La Habana; Juan Tur y Tur, jornalero mallorquín; Juan Tenorio Fernández, tabaquero asturiano; Claudio Hernández Díaz, periodista de La Habana; Paulino Ferreiro del Monte, químico de La Coruña; Gregorio Hernández, español dependiente de comercio; Juan Francisco Moncaleano, maestro colombiano; Juan Búa Palacios, zapatero español; y Marcelo Salinas, tabaquero de la provincia de La Habana. “Informe confidencial de la Policía Secreta de La Habana sobre las personas que componen la redacción del semanario anarquista *¡Tierra!*”, AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, leg. H 2753, 1911-1919.

4. Difusión: las excursiones de propaganda

Tras la independencia los anarquistas eran conscientes del desarrollo y la expansión de la industria azucarera por toda Cuba, especialmente por las provincias orientales, y de los eslabonamientos productivos generados por esta industria, que comportaban el incremento paralelo y continuo de la mano de obra asalariada necesaria para asegurar ese crecimiento. De manera que vieron, como otra de sus necesidades urgentes, extender la ideología libertaria fuera de las fronteras de la ciudad de La Habana y las provincias y poblaciones aledañas donde había quedado prácticamente constreñida toda su actividad durante las últimas décadas del siglo XIX.

Entre las empresas que pusieron en marcha para difundir el ideal por toda la Isla encontramos las que ya eran clásicas a comienzos del siglo XX como los mítines, conferencias, manifestaciones, congresos, etc., donde los anarquistas siempre se habían destacado como buenos oradores. Pero en la etapa que estamos tratando sobresalieron por encima del resto las excursiones de carácter societario o conferencias sociológicas y de propaganda, unas salidas a larga distancia y con itinerario fijado de antemano, que si bien eran comunes en España desde las décadas finales del Ochocientos, en la mayor de las Antillas constituían una novedad.²¹

La primera de ellas se organizó a iniciativa de los miembros que componían la redacción de y fue proyectada para el año 1907. Unos meses antes desplegaron una intensa campaña de información que sirvió para elaborar el itinerario en base a las poblaciones que solicitaron la asistencia de los propagandistas, así como para recaudar los fondos necesarios. En principio se escogió una terna de anarquistas que estarían encargados de dirigir la tribuna. Dos de ellos fueron los cubanos Manuel Martínez Abello y Juan Aller. El tercero sería alguien venido de fuera. Para ello los miembros de pidieron la colaboración de algún ácrata español y unos días antes de que diera comienzo la excursión llegó a la Isla el gaditano Abelardo Saavedra.

Esta primera salida duró desde abril hasta junio de 1907 y abarcó toda la Isla excepto la provincia de Pinar del Río donde ningún grupo pidió la presencia de los excursionistas, lo cual se explica por la escasa presencia de ácratas entre una población exigua y compuesta principalmente por colonos y pequeños propietarios cafetaleros que siempre se mostraron poco entusiastas con las ideas revolucionarias. En poco tiempo se pudo observar el éxito cosechado tras esta empresa pionera pues, según

21. Fue común en Andalucía la figura del Apóstol de la Idea –el más conocido fue Fermín Salvochea– que con libros, folletos y periódicos por equipaje recorría los campos difundiendo los principios libertarios entre los jornaleros. Una de estas salidas se llevó a cabo a lo largo de la Península durante el año 1904 a iniciativa del periódico *Tierra y Libertad* de Barcelona. “Una excursión de propaganda”, *La Revista Blanca*, suplemento al nº 69, Barcelona, 15 de mayo de 1930.

advirtieron sus promotores –y según corroboran las cifras mencionadas-, a partir de entonces nacieron nuevos grupos ácratas, muchos de ellos en lugares donde antes no existían. Sus ecos llegaron incluso a la misma Pinar del río donde más tarde se constituyeron algunos también.

Y poco a poco los excursionistas de La Habana, así como las salidas desde la capital, se fueron sustituyendo por excursiones a zonas más cercanas organizadas por los miembros de los grupos que se fueron conformando en las provincias. En este caso, nuevamente los miembros de “Acción Directa” de Manzanillo se destacaron por tomar el relevo de sus compañeros no sólo en Oriente, sino en las provincias vecinas. Sus expediciones llegaron incluso hasta Puerto Príncipe, actual Camagüey.²²

Por último, los anarquistas de Cuba no podían olvidar la instrucción de los trabajadores y sectores subalternos. Así lo habían expuesto cuando enumeraron las condiciones que debían cumplir sus organizaciones: “además estos grupos deberían ser los promotores de conferencias y los iniciadores de instituciones populares educativas”.²³

5. Instrucción: la educación libertaria

En realidad, la instrucción de los trabajadores y sus familias, a partir de la creación de centros propios y métodos apropiados para ello, era también un lugar común entre los anarquistas. Y en la Cuba de comienzos de siglo XX otra de las necesidades no menos urgentes. Los vicios observados en las escuelas oficiales, cuyos métodos de enseñanza fomentaban valores patrióticos, militares, religiosos e incluso raciales; la poca asistencia a los centros escolares por parte de los hijos de los trabajadores; e incluso la falta de instrucción visible entre los propios obreros, les llevaron a centrar sus esfuerzos en esta cuestión.²⁴

Las primeras instituciones educativas que constituyeron los ácratas de Cuba fueron los Centros de Estudios Sociales (CES). Y uno de los primeros fue el de Guanabacoa fundado en el año 1903.²⁵ En ellos organizaron bibliotecas, mesas de estudio, jornadas y actividades lúdicas y culturales y siempre disponían de prensa, libros y documentación variada. También la “Sociedad Varia”, constituida en los primeros años

22. “El cónsul informa sobre el movimiento anarquista al Ministro de Estado”, Santiago de Cuba, 18 de julio de 1913, AMAE, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, leg. H 2753, 1911-1919.

23. “Los grupos anarquistas”, *¡Tierra!*, 11 de julio de 1903.

24. La opinión de los anarquistas de Cuba sobre la educación oficial y la situación de las clases subalternas puede verse en “Nuestra educación intelectual”, *¡Tierra!*, 15 de noviembre de 1903. A partir de este año se generalizaron los discursos de este tipo en el semanario ácrata. Sobre la educación en Cuba a comienzos del siglo XX, véase KIRWIN SHAFFER, *Anarchism and countercultural politics in early Twentieth-Century Cuba*, University Press of Florida, Florida, 2005, pp. 165-194.

25. “Centro de Estudios Sociales”, *¡Tierra!*, 15 de agosto de 1903.

del siglo XX, se destacó por organizar frecuentemente veladas artísticas que incluían actividades culturales diversas, todas con el objetivo final de propagar los principios libertarios, pues, como el resto de actividades, las culturales y educativas les sirvieron igualmente a los anarquistas para hacer propaganda ideológica. En esas veladas, por lo general, solían difundir discursos políticos y presentar lecturas de trabajos literarios que se intercalaban con la interpretación de fragmentos musicales o la declamación de poesías y de himnos ácratas y con la representación de obras de teatro. Éstas últimas eran principalmente funciones costumbristas que gozaban del favor del público popular y obrero. Entre las que más se representaron en el período estudiado encontramos el drama del autor español Joaquín Dicenta, así como el cuadro dramático en un acto titulado , escrito por Palmiro de Lidia, que era el seudónimo literario de Adrián del Valle, donde el autor catalán pretendía ofrecer al público una representación de los dramas reales de la vida a la vez que convertirse en tribuna de los ideales libertarios.²⁶

La Sociedad Varia fue reorganizada el 20 de junio de 1904. A partir de entonces su comité directivo estuvo formado por anarquistas cubanos y españoles: su Secretario del Interior era el tipógrafo peninsular Francisco Villamizar; como Secretario del Exterior fue elegido el cubano Celestino Silva; el Tesorero fue el también español José Guardiola; y entre los vocales estaban los peninsulares Domingo Mir y Sebastián Aguiar, junto a los cubanos Enrique Gros, Enrique Martínez, Alfredo Sánchez y Juan A. Bousquet.

Como era habitual, desde su creación se convirtió en uno de los principales impulsores de este tipo de instituciones, así como en defensor de la alfabetización de las clases populares mediante la aplicación de métodos educativos propios. En sus artículos de los años 1905 y 1906 defendían la organización de “escuelas de barrio” aprovechando los locales de los centros obreros, que funcionarían como un colegio para niños por el día y para los trabajadores por la noche y donde los miembros más preparados estaban dispuestos a ofrecer instrucción de forma desinteresada, al menos para enseñar los conocimientos más básicos.²⁷ Al mismo tiempo, comenzaron a difundir información sobre el método pedagógico que estaba funcionando en España desde el año 1901 en las Escuelas Modernas fundadas por el catalán Francisco Ferrer i Guardia. Este método planteaba, entre otras cosas, la educación sobre una base científica y racional, alejada de cualquier deseo de fomentar en el niño ideales patrióticos, militares, religiosos o raciales; además, tomaba siempre como punto de partida las habilidades y características

26. Un ejemplo de las veladas organizadas por esta agrupación, en “Programa”, *¡Tierra!*, 1 de noviembre de 1902.

27. “Enseñanza libre”, *¡Tierra!*, 4 de agosto de 1906.

del alumno y consideraba indispensable la colaboración entre teoría y práctica, al tiempo que rechazaba cualquier tipo de distinción dentro del aula, no sólo de estatus sino también de sexo.²⁸

Precisamente, en los primeros años del siglo XX llegaron a Cuba algunos anarquistas españoles que se encargarían de difundir el método racionalista a la vez que fomentar la creación de escuelas modernas. Uno de los primeros fue Francisco González Sola, un anarquista de Granada, de profesión tipógrafo, que pagó su pasaje gracias a una suscripción hecha por los anarquistas de Regla. Había sido procesado tres veces en España por ataques al Ejército y llegó fugado a Cuba tras aprobarse la Ley de Jurisdicciones en 1905 con instrucciones del pedagogo catalán de fundar allí la Escuela Moderna. En la Isla, además, se destacó como un gran difusor de las ideas anarquistas, participó en las excursiones de propaganda y fue jefe de redacción de y autor de muchos de los artículos allí publicados.

Desde el principio Regla se convirtió en uno de los principales centros de difusión del racionalismo en Cuba. En 1906 los anarquistas crearon un Centro de Estudios Sociales donde el canario Roberto Carballo, un calafate que había llegado a Cuba en el año 1875, continuó la labor de difusión del proyecto “ferreriano”. Poco después este Centro dio un paso decisivo en ese sentido al fundar, en el mes de octubre de 1908, la Sección Cubana de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. Y ese mismo año 1908 organizaron también el grupo “Educación del Porvenir” que nació con la misión específica de fundar escuelas racionalistas por toda la Isla. La primera de estas escuelas se creó en el mismo local del CES ya a finales de ese año y estuvo a cargo del valenciano Miguel Martínez, quien acababa de llegar a Cuba. También Martínez, que había sido estrecho colaborador de Ferrer en España, llegó a la isla comisionado por el pedagogo catalán para difundir su proyecto. Desde entonces colaboró en el semanario habanero *¡Tierra!* divulgando las ideas racionalistas y su implantación en la Isla, lo que le convertiría en uno de los principales impulsores de esta escuela, sobre todo tras ser elegido Delegado de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia en Cuba.²⁹

28. Sobre el método pedagógico difundido por Ferrer, véase JORDI MONÉS, PERE SOLÀ Y LUIS M. LÁZARO, *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*, Barcelona, Icaria, 1977. El desarrollo de las escuelas modernas en España, en PERE SOLÀ, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets, 1978 y LUIS M. LÁZARO, *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, Valencia, Nau, 1992.

29. La organización del grupo “Educación del Porvenir” y sus propósitos fueron difundidos en el “Manifiesto. A los trabajadores que tengan hijos y a todos los amantes de la Instrucción”, Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam –en adelante ISSG–, microfilm 5252. La creación de la escuela de Regla, en “Escuela racionalista”, *¡Tierra!*, 28 de noviembre de 1908 y “Notas varias”, *¡Tierra!*, 21 de marzo de 1913.

Los años 1908 y 1909 fueron los de máxima actividad propagandística para difundir el racionalismo a través de la organización de mítines, excursiones sociológicas y charlas en toda la Isla, siguiendo los acuerdos tomados por la Sección Cubana de la Liga Internacional. Dos de sus principales promotores fueron Francisco González Sola y Abelardo Saavedra Toro. Esa labor se intensificó aún más tras conocerse la ejecución en Barcelona del pedagogo catalán en octubre de 1909. El resultado en la práctica fue la organización, entre los años 1909 y 1912, de escuelas racionalistas por toda la Isla, siendo las más numerosas en las provincias de La Habana, Matanzas y Oriente.³⁰

No obstante este impulso empezó a decaer a partir del año 1913 momento en que tanto los centros educativos como las organizaciones racionalistas empezaron a tener dificultades para subsistir. Como era habitual, sus principales problemas fueron económicos, sin embargo, no debió resultar ajeno tampoco el hecho de que muchos de sus promotores fueron expulsados de la Isla en esos años.³¹

Precisamente, a partir de la segunda década de República en Cuba el discurso ácrata se centró en difundir los principios anarcosindicalistas, así como los métodos de lucha propios del sindicalismo revolucionario. Esta nueva orientación anarquista, que estaba difundándose en España desde la organización de la CNT en 1911, resultaba más acorde con el grado de organización que estaban alcanzando en Cuba los trabajadores durante la segunda década republicana.³² Por su parte, para los anarquistas era el mejor vehículo para impulsar el activismo obrero y aprovechar así el potencial que estaba adquiriendo la clase trabajadora gracias al crecimiento de la economía cubana. Recuérdesse que en un contexto de pleno empleo, como el que prácticamente vivió la Isla en los años de la Primera Guerra Mundial, aumenta notablemente la capacidad de presión de los trabajadores. Si bien no abandonaron la organización de grupos, a partir de entonces se priorizó la presencia anarquista en los gremios y

30. Para ampliar la información sobre la organización de escuelas racionalistas en Cuba y el papel jugados por los anarquistas españoles en ese sentido, véase AMPARO SÁNCHEZ, "Una educación alternativa. Las escuelas racionalistas en Cuba, 1902-1925", en JOSEF OPATRN (ed.), *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*, ed. Karolinum, Praga, 2006, pp. 143-152; y de la misma autora, "Los anarquistas españoles y la formación de la clase trabajadora cubana: la educación racionalista", en ALESSANDRA LORINI y DUCIO BASOSI, *Cuba in the world, the world in Cuba. Essays on Cuban History, Politics and Culture*, Firenze University Press, Florencia, 2009, pp. 125-138.

31. Más información sobre la expulsión de los anarquistas españoles de Cuba, en AMPARO SÁNCHEZ, "Extranjeros perniciosos. El orden público y la expulsión de anarquistas españoles de Cuba (1899-1930)", *Historia Social*, n.º. 59, Valencia, 2007, pp. 171-188.

32. Sobre la organización obrera en Cuba durante las tres primeras décadas del siglo XX, véase OLGA CABRERA, *Los que viven por sus manos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1985; e INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN CUBA, *Historia del movimiento obrero cubano: 1865-1958*, t. 2, Editora Política, La Habana, 1985. El desarrollo del anarcosindicalismo en España a partir de la organización de la CNT, en, ANTONIO BAR, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo*, Akal, Madrid, 1981.

sindicatos obreros crecientes en la isla, la mayoría de los cuales tuvieron una clara adscripción anarquista. Por otro lado, se dio impulso igualmente a la prensa obrera aunque algunos periódicos libertarios siguieron saliendo a la calle. No fue este el caso de *¡Tierra!* clausurado por las autoridades a comienzos de 1915.

Esta orientación hacia el activismo reivindicativo no resulta extraña teniendo en cuenta que estamos tratando de una de las ideologías obreras más combativas. Pero, a la vez, es indicativo del grado de organización que para entonces habían alcanzado las asociaciones anarquistas en la isla, así como de su conexión con el anarquismo en España. En ese sentido, se comprueba una vez más el papel jugado por los anarquistas españoles en Cuba.

Por otro lado, el crecimiento de la organización obrera a partir de entonces nos habla también de la importancia de las actividades implementadas por los anarquistas durante los primeros años de independencia. La creación de grupos y círculos, así como el resto de empresas prácticas que hemos analizado, aparecen íntimamente conectadas entre sí a través de sus impulsores, entre los que hemos visto sobresalir a los españoles, y estuvieron comprendidos dentro del proyecto planteado a los trabajadores y sectores subalternos por los anarquistas para ofrecerles lugares propios y alternativos a los oficiales.³³

Todo ese trabajo tuvo como resultado que el anarquismo en Cuba se convirtiera en pocos años en la tendencia de izquierda preponderante entre los sectores obreros organizados, al menos hasta los primeros años de la cuarta década republicana, momento en que comenzaron a ser sustituidos por las organizaciones obreras comunistas.

33. Sobre esta cuestión, véase, AMPARO SÁNCHEZ, *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Colección Universos Americanos, CSIC, Sevilla, 2008.



FIGURA 1. Obreros en una fábrica de tabaco a comienzos del siglo XX. (Underwood & Underwood).